

30 de julio de 2023
17° DOMINGO ORDINARIO CICLO A



LECTURAS

1 Reyes 3,5.7-12: En aquellos días, el Señor se apareció de noche en sueños a Salomón y le dijo: «Pídeme lo que deseas que te dé». Salomón respondió: «Señor mi Dios: Tú has hecho rey a tu siervo en lugar de David mi padre, pero yo soy un muchacho joven y no sé por dónde empezar o terminar. Tu siervo está en medio de tu pueblo, el que tú te elegiste, un pueblo tan numeroso que no se puede contar ni calcular. Concede, pues, a tu siervo, un corazón atento para juzgar a tu pueblo y discernir entre el bien y el mal. Pues, cierto, ¿quién podrá hacer justicia a este pueblo tuyo tan inmenso?». Agradó al Señor esta súplica de Salomón. Entonces le dijo Dios: «Por haberme pedido esto y no una vida larga o riquezas para ti, por no haberme pedido la vida de tus enemigos sino inteligencia para atender a la justicia, yo obraré según tu palabra: te concedo, pues, un corazón sabio e inteligente, como no ha habido antes de ti ni surgirá otro igual después de ti».

Salmo 118: Mi porción es el Señor; he resuelto guardar tus palabras. Más estimo yo la ley de tu boca que miles de monedas de oro y plata. Que tu bondad me consuele, según la promesa hecha a tu siervo; cuando me alcance tu compasión, viviré, y tu ley será mi delicia. Yo amo tus mandatos más que el oro purísimo; por eso aprecio tus decretos y detesto el camino de la mentira. Tus preceptos son admirables, por eso los guarda mi alma; la explicación de tus palabras ilumina, da inteligencia a los ignorantes.



Romanos 8, 28-30: Hermanos: Sabemos que a los que aman a Dios todo les sirve para el bien; a los cuales ha llamado conforme a su designio. Porque a los que había conocido de antemano los predestinó a reproducir la imagen de su Hijo, para que él fuera el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, los llamó; a los que llamó, los justificó; a los que justificó, los glorificó.

Mateo 13,44-52: En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente: «El reino de los cielos se parece a un tesoro escondido en el campo: el que lo encuentra, lo vuelve a esconder y, lleno de alegría, va a vender todo lo que tiene y compra el campo. El reino de los cielos se parece también a un comerciante de perlas finas, que al encontrar una de gran valor se va a vender todo lo que tiene y la compra. El reino de los cielos se parece también a la red que echan en el mar y recoge toda clase de peces: cuando está llena, la arrastran a la orilla, se sientan y reúnen los buenos en cestos y los malos los tiran. Lo mismo sucederá al final de los tiempos: saldrán los ángeles, separarán a los malos de los buenos y los echarán al horno de fuego. Allí será el llanto y el rechinar de dientes. ¿Habéis entendido todo esto?». Ellos le responden: «Sí». Él les dijo: «Pues bien, un escriba que se ha hecho discípulo del reino de los cielos es como un padre de familia que va sacando de su tesoro lo nuevo y lo antiguo».





LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

PREDESTINADOS A LA GLORIA...PERO LIBRES PARA ELEGIR

¿Dios es todopoderoso? ¿Qué respondería usted a esta pregunta querido lector? La mayor parte de las personas creyentes en un Ser superior contestarían afirmativamente y sin dudar: desde luego, de otro modo no sería Dios! Y esto significa que Dios puede hacer absolutamente todo lo que quiera, en Dios se cumple a la perfección y plenitud aquella máxima popular de querer es poder!

Sin embargo, hay un problema teológico con esta respuesta: si Dios puede hacer todo lo que quiere, entonces debemos concluir que no quiere acabar con el sufrimiento del inocente, con el hambre, con la guerra y la violencia –por mencionar solamente algunas de las atrocidades que viven millones de seres humanos cada día-. Claro, alguien podría decir que eso le corresponde al hombre resolverlo porque Dios respeta su libertad! Pero debemos preguntarnos si por respetar la libertad de unos se vale permitir que los más débiles sean destruidos, abusados y violentados.

Esta reflexión viene a colación porque hoy la lectura de la carta a los Romanos parece afirmar que Dios predestinó, eligió de antemano, a algunos hombres para ser salvados y glorificados. Entonces, la omnipotencia de Dios resulta ser el presupuesto que legitima su autoridad para disponer de la suerte de los hombres, no solamente de su componente histórico sino también del eterno. Es decir, porque Dios todo lo puede, entonces tiene derecho a disponer a su arbitrio de la salvación o perdición de los seres humanos. Así, algunos habrían sido elegidos desde siempre para ser salvos y otros para perderse.



La doctrina calvinista sobre la predestinación pretende resolver el problema argumentando que no hay injusticia alguna en Dios dado que todos han pecado y todos merecen la condenación, por lo que al salvar a algunos se manifiesta su misericordia y al condenar a otros se manifiesta su justicia...curiosa argumentación teológica del gran Calvino, ¿no les parece?, sobre todo, porque pretendiendo salvaguardar la justicia de Dios acaba pervirtiendo por completo el orden de la gracia y la libertad humana.

La primera lectura, del libro primero de los Reyes, nos pone en el camino de una recta interpretación de este controversial texto de Pablo. Aquí, Dios no impone nada al futuro rey de Israel, simplemente le pone delante el ejercicio de su libertad: "Pídeme lo que quieras que te dé", la pelota está en juego del lado de la cancha de Salomón, Dios se ha echado la soga al cuello porque él no sabe lo que pedirá el rey en ciernes.

¡Ya nos parece escuchar las protestas de más de algún lector! ¡Pero claro que lo sabía, si él conoce el futuro! Otro craso error ocasionado por una falsa imagen de Dios que proviene de una mala evangelización. Es verdad que Dios conoce todo lo que existe, pero no puede conocer lo que no existe, y el futuro es solo una posibilidad y no una realidad. Pretender que se pueda conocer el futuro es afirmar que la libertad humana no existe en realidad y eso es ir en contra directamente de la revelación.

Dios se ve sorprendido por la petición de Salomón. En primer lugar, el hijo de David reconoce su pequeñez ante la magnificencia de la misión. En segundo lugar, acepta que solamente Dios puede conceder los dones necesarios para tan grande empresa (juzgar a su pueblo, es decir, conducirlo hacia una vivencia en fidelidad a la alianza) y finalmente pide a Dios un corazón que escuche para discernir y juzgar adecuadamente.

Aquí es necesario detenernos para reflexionar más detenidamente sobre una realidad central y estructurante de la vida cristiana y que desafortunadamente es muy poco asumida y considerada. Me refiero al discernimiento cristiano.

Partamos del significado del símbolo "corazón"; en la Biblia los órganos corporales representan dimensiones espirituales de la persona. Así, la mano representa la capacidad de transformación de la realidad mediante acciones concretas; los pies simbolizan el movimiento espiritual que hace salir de las esclavitudes hacia la libertad; el ojo simboliza la inteligencia para descubrir el sentido profundo de la realidad, etc. En el caso del corazón, este representa la sede de la sabiduría (capacidad de discernir el bien del mal, es decir, aquello que realiza al hombre en su dignidad de imagen de Dios de aquello que se opone a su plena realización).

En la vida cristiana (entendida como seguimiento existencial en pos de Cristo) el discernimiento es absolutamente indispensable. En las primeras etapas de la espiritualidad no es difícil distinguir entre lo bueno y lo malo (por ejemplo, no se necesita más allá de un conocimiento básico del Evangelio para saber que no compartir los bienes es una



actitud claramente contraria a la enseñanza de Jesús y que compartirlos es una actitud congruente con la fe), pero a medida que se va profundizando en la espiritualidad (que no es otra cosa que la relación de amor con Jesús), aquello que llamaba san Ignacio de Loyola "el espíritu malo" se va mostrando mucho más sutil y resulta más difícil discernir entre aquello que nos intima mayormente con Dios de aquello que nos aleja de él.

Y ¿qué es aquello que nos intima más con Dios? Es ahora Pablo quien viene en nuestra ayuda. El objetivo final de la elección y predestinación con que Dios agracia a sus elegidos es la glorificación, pero... ¿en qué consiste esta glorificación? En la teología neotestamentaria y específicamente en la tradición teológica de Juan, la glorificación de Jesús (hacia la cual atraerá a todos los hombres) es la cruz. De tal modo que la glorificación no es una especie de reconocimiento vanaglorioso y excluyente sino una misión que consiste en atraer a todos hacia Dios mediante una vida que se entrega en servicio por los hombres. La cruz es la sabiduría de Dios aunque resulte locura para el hombre y por lo tanto, en ella reside finalmente el criterio decisivo para discernir lo bueno de lo malo.

Sin embargo, la cruz, vista exclusivamente en su portada aterradora de sufrimiento y de renuncia, no resulta de ningún modo apetecible y, digámoslo francamente, resulta imposible de vivir. Mateo vuelve a mostrarnos el camino, el "secreto" que permite abrazar la cruz como forma de vida.

En efecto, el evangelista compara el reino con un tesoro y con una perla de gran valía. En ambos casos predomina –tanto en el que encuentra el tesoro como en el comerciante de perlas valiosas- la actitud de la alegría que mueve al hombre para vender todo y adquirir el terreno donde está el tesoro o la perla. Si la Iglesia quiere realmente adquirir peso específico en medio de la sociedad contemporánea, deberá dejar de lado una predicación y enseñanza del Evangelio que consista en amenazar o llenar de miedo para obligar a aceptar unas ciertas verdades doctrinales y empezar a testimoniar la alegría de haber encontrado un tesoro por el cual vale la pena desprenderse de todo y ser así vehículo eficaz que ponga en contacto a los hombres con la fuente de la vida que es Dios mismo.

De este modo los hombres podrán levantar la mirada más allá del miedo para tomar con total seriedad la radicalidad que el mismo Evangelio exige y abrirse gozosamente a la inefable experiencia de sintetizar su absoluta novedad y el pasado desde el cual Dios ha venido actuando para salvarlos.





SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

- ¿Soy capaz de buscar el tesoro escondido del que habla la parábola? ¿A qué debo renunciar para comprar el campo?
- ¿En mi vida busco con sinceridad el amor de Dios?
- ¿Ante la situación presente, confié en el Señor y doy paso a la alegría del Evangelio en mi vida?
- ¿Cómo puedo ayudar a otros a descubrir el tesoro escondido?



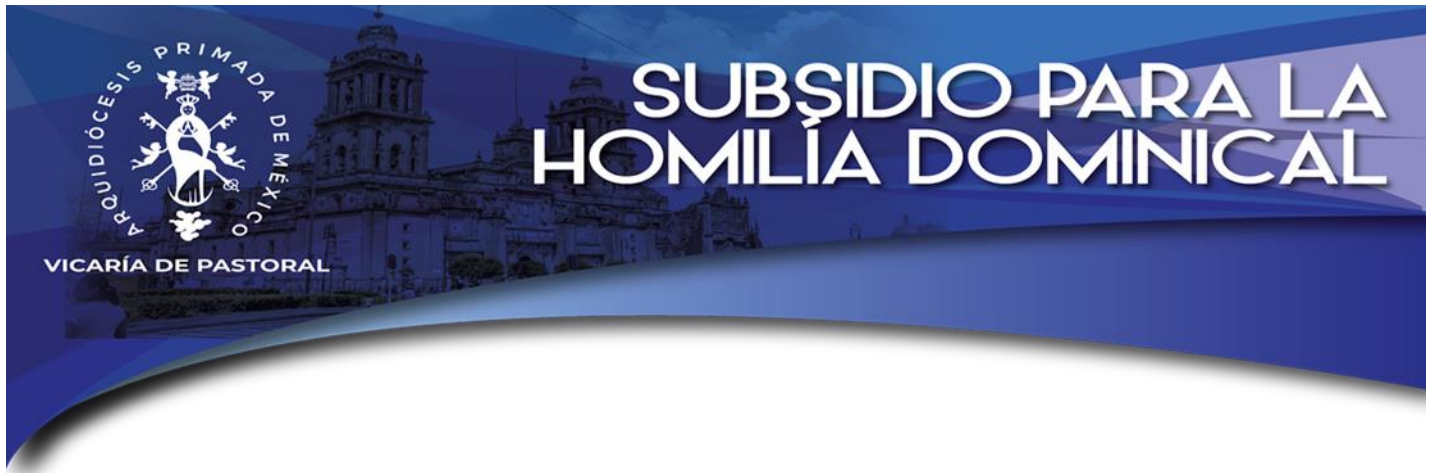


CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



Canto: "Un tesoro escondido". Solo debes escanear el código QR:





LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



El papa nos invita a encontrar la perla preciosa...





ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL

EL TESORO ENCONTRADO

Las breves parábolas de hoy nos dicen que el descubrimiento del reino de Dios puede llegar improvisamente como sucedió al campesino, que arando encontró el tesoro inesperado; o bien después de una larga búsqueda, como ocurrió al comerciante de perlas, que al final encontró la perla preciosísima que soñaba desde hacía tiempo. Pero en un caso y en el otro permanece el dato primario de que el tesoro y la perla valen más que todos los demás bienes, y, por lo tanto, el campesino y el comerciante, cuando los encuentran, renuncian a todo lo demás para poder adquirirlos. No tienen necesidad de hacer razonamientos, o de pensar en ello, de reflexionar: inmediatamente se dan cuenta del valor incomparable de aquello que han encontrado, y están dispuestos a perder todo con tal de tenerlo.

Así es para el reino de Dios: quien lo encuentra no tiene dudas, siente que es eso que buscaba, que esperaba y que responde a sus aspiraciones más auténticas. Y es verdaderamente así: quien conoce a Jesús, quien lo encuentra personalmente, queda fascinado, atraído por tanta bondad, tanta verdad, tanta belleza, y todo en una gran humildad y sencillez. Buscar a Jesús, encontrar a Jesús: ¡este es el gran tesoro!

Cuántas personas, cuántos santos y santas, leyendo con corazón abierto el Evangelio, quedaron tan conmovidos por Jesús que se convirtieron a Él. Pensemos en san Francisco de Asís: él ya era cristiano, pero un cristiano «al agua de rosas». Cuando leyó el Evangelio, en un momento decisivo de su juventud, encontró a Jesús y descubrió el reino de Dios, y entonces todos sus sueños de gloria terrena se desvanecieron. El Evangelio te permite conocer al verdadero Jesús, te hace conocer a Jesús vivo; te habla al corazón y te cambia la vida.





ECOS DE LA PALABRA

DESDE LA DIMENSIÓN DE CATEQUESIS

¿Alguna vez has visto películas en las que los protagonistas se dedican a buscar tesoros? ¿a qué están dispuestos los personajes con tal de encontrar el tesoro deseado? ¿por qué los tesoros son valiosos? Las lecturas de este día nos muestran el tesoro de diferentes personajes. Aunque pareciera que cada quién tiene un tesoro diferente, la realidad es que todos apuntan a lo mismo. Pongamos atención:

- **Primera lectura:** Salomón elige un tesoro que puede recibir de parte de Dios: un corazón atento para juzgar al pueblo y discernir entre el bien y el mal. La palabra discernir es algo así como la capacidad para elegir lo mejor.
- **Salmo.** El salmista afirma que lo más valioso para él es la ley que sale de la boca de Dios, incluso más valioso que miles de monedas de oro y plata.
- **Segunda lectura.** San Pablo nos plantea como algo muy valioso el que podamos reproducir la imagen de Cristo, eso quiere decir que quien nos vea a nosotros pueda darse una idea de cómo es él, nuestra forma de comportarnos debe ser como la de él.
- **Evangelio.** Jesús nos enseña que el mejor tesoro es el Reino de Dios. Encontrarlo es lo más maravilloso que nos puede suceder. ¡Imagínate! ¡Un lugar en el que Dios sea el rey y todo funcione de acuerdo con su voluntad! ¿Cómo lo imaginas?

Y para ti, ¿qué es lo más valioso que puedes tener? ¿Te llama la atención algo de lo que nos proponen las lecturas de este día? ¿por qué? Feliz domingo.





ECOS DE LA PALABRA

DESDE LA DIMENSIÓN DE ADULTOS Y FAMILIA

Los seres humanos somos seres de esperanza, vivimos esperando algo mejor, algo más grande, algo más profundo. Esta esperanza es la que nos mueve a seguir adelante, a no rendirnos, a creer que hay algo más allá de lo que podemos ver y tocar. Querido adulto mayor, el papa Francisco te ha invitado a ti y a todos los hombres y mujeres mayores a ser miembros más activos de nuestras comunidades católicas, a que te involucres más y compartas la responsabilidad de formar más católicos jóvenes. La invitación del santo padre debería llenar de esperanza tu corazón; ¿Quién mejor que tú para compartir tu sabiduría y experiencia y ayudar a formar jóvenes católicos?

En la parábola del tesoro escondido Jesús nos enseña que la vida eterna es el tesoro más valioso que existe. Es algo que vale la pena buscar, incluso si eso significa dejar atrás todo lo demás. Si estamos dispuestos a hacer eso, entonces podemos encontrar el tesoro y vivir una vida llena de alegría y paz. Como adulto mayor tienes una gran riqueza de experiencia y sabiduría. Puedes ayudar a los demás a encontrar el tesoro escondido de la vida eterna. Puedes compartir esperanza con ellos y mostrarles el camino a seguir a través de tus palabras y acciones. Puedes hablarles sobre las cosas buenas que hay en el mundo y cómo podemos hacer el bien a los demás. Te invito a ser un ejemplo de esperanza para ellos y ayudarles a encontrar su propio camino en la vida.

No importa qué edad tengamos, nunca es tarde para encontrar el tesoro escondido. Si estamos dispuestos a buscarlo lo encontraremos, entonces podremos ayudar a construir un mundo mejor, un mundo lleno de esperanza y de amor.



Los padres y madres de familia tenemos una gran responsabilidad; somos los primeros maestros de nuestros hijos y los guiamos para ser las personas que serán en el futuro. Por eso es tan importante que les enseñemos sobre la esperanza y la importancia de vivir una vida de acuerdo con nuestra fe católica.

La esperanza les ayudará a superar los desafíos de la vida. Es lo que les dará la fuerza para seguir adelante, incluso cuando las cosas sean difíciles. Es lo que les permitirá alcanzar sus sueños.

También es importante que les enseñemos sobre la importancia de vivir una vida de acuerdo con nuestra fe. La fe nos da una brújula moral, y nos ayuda a tomar las decisiones correctas en la vida y muchas veces a ir a contracorriente.

Podemos enseñarles sobre la esperanza y sobre la fe a través de nuestras palabras y acciones. Podemos hablarles sobre las cosas buenas que hay en el mundo y podemos mostrarles cómo podemos hacer el bien a los demás. Podemos ser un ejemplo de esperanza y fe para ellos, y podemos ayudarles a encontrar su propio camino en la vida.

La esperanza y la fe son regalos que podemos dar a nuestros hijos. Son regalos que les durarán toda la vida.

No importa qué edad tengan nuestros hijos, nunca es tarde para enseñarles sobre la esperanza y sobre la fe. Si estamos dispuestos a hacerlo, entonces podemos ayudar a construir un mundo mejor, un mundo lleno de esperanza y amor.

Como Salomón podemos ser humildes a pesar de ser los padres de nuestros hijos. Podemos confiar en Dios para ayudarnos a ser jueces sabios y justos en sus vidas. Podemos poner a Dios en el centro de nuestras familias y podemos enseñar a nuestros hijos a hacer lo mismo.

Si logramos esto, entonces podemos ayudar a nuestros hijos a crecer para ser personas buenas y fieles, católicos valientes, honestos y leales. Podemos ayudarles a encontrar su camino en la vida y podemos ayudarles a hacer una diferencia en el mundo aunque este los rechace o los denigre por ser fieles a Jesús.

Seamos más como Salomón y pongamos a Dios en el centro de nuestras familias. Juntos podemos construir un mundo mejor, un mundo lleno de esperanza y amor.

